

DOSIER DE PRENSA



- A caballo entre la novela policiaca y la histórica, Amy Stewart rescata a un personaje real, la primera ayudante de sheriff en los Estados Unidos.
- Constance Kopp desafió con valentía las convenciones de principios del siglo XX y consiguió labrarse su original destino.

EN LIBRERÍAS EL 14 DE NOVIEMBRE

Amy Stewart

Amy Stewart es conocida en Estados Unidos por sus libros y ensayos sobre el mundo de la botánica, cuatro de los cuales han entrado en la lista de los más vendidos de prestigiosas publicaciones como *The New York Times*. Con *Una chica con pistola* (2016), su primera incursión en la narrativa de ficción, tomaba como base hechos reales acaecidos hace más de cien años para conformar una historia que supo conectar perfectamente con el lector. Experiencia a la que, visto el éxito de crítica y público alcanzado, no tardó mucho en dar continuidad: llegó a las librerías *Mujer policía busca problemas* (2017), una nueva y emocionante aventura de Constance Kobb, protagonista indiscutible de ambas novelas.



© Delightful Eye Photography

Stewart vive en California con su marido, que habitualmente comercia con libros raros, y con quien regenta la librería Eureka Books, situada en una ilustre casa victoriana del siglo XIX. Stewart ha escrito artículos para *The New York Times*, *The Washington Post* y otros muchos periódicos y revistas. Además colabora en la National Public Radio y en el programa de la CBS *Sunday Morning*.

El germen de *Una chica con pistola*, o lo que podríamos llamar confluencia de casualidades con la que dio comienzo todo, se produjo cuando Amy Stewart se encontró un artículo del año 1914 que inmediatamente captó su atención. En él se contaba cómo el coche de un poderoso empresario había chocado con una calesa en la que viajaban tres mujeres, las hermanas Kopp, y la manera en que la disputa emprendida por los daños causados había derivado en una escalada de amenazas y disparos, que terminaría con Constance, la hermana mayor, convertida en ayudante del *sheriff*. Por mucho que Stewart buscaba, no había manera de recabar nuevos datos. Sin embargo, la falta de información sobre sus protagonistas se convirtió más en un incentivo que un freno para la autora. Tras bucear en una intrincada madeja de certificados de nacimiento, testamentos y escrituras, pronto se daría cuenta de que las lagunas y muchos espacios en blanco de esa fascinante historia pedían a gritos escribir una novela. Y así lo hizo. Hoy llega a las librerías un nuevo capítulo en la vida de Constance Kopp.

Las confesiones a medianoche de Constance Kopp

«A medianoche, una mujer lo cuenta todo si encuentra un oído atento».

A comienzos de 1916 Constance Kopp había conseguido algo que, en la puritana sociedad norteamericana plagada de convencionalismos, se hacía casi impensable hasta ese momento: vestir con firmeza la placa de ayudante del sheriff y hacerse cargo de la sección femenina en la cárcel de Hackensack. Cada día surgen nuevos retos, crímenes por resolver o fugitivos que perseguir y Kopp, poco a poco, ha sabido demostrar (con creces) que está lista para enfrentarse a cualquier cosa. Sin embargo, si hay algo que le preocupa e indigna sobremanera es cómo la prisión se va llenando de mujeres que son acusadas de conducta incorregible o de moral depravada, dudosos y equívocos cargos que en ningún caso justifican el hecho de ser encarceladas. Chicas obligadas a pasar varias semanas en la cárcel, a la espera de juicios para los que no estaban preparadas, pues en la mayoría de los casos no contaban con la defensa apropiada.

En ocasiones eran los mismos padres quienes las acusaban: madres que llegaban a testificar contra sus hijas o padres que tomaban la palabra en los juicios para suplicar que los librasen de jóvenes tan díscolas, obstinadas y testarudas como ingobernables. Era el caso de Edna Heustis, que, al cumplir 18 años, se había ido de casa para trabajar en una fábrica de armamento. Acusada de rebeldía por su propia madre, el fiscal pretende enviarla a un reformatorio hasta que cumpla los 21, pero afortunadamente Constance se vale de su autoridad para, tras una oportuna investigación, intervenir en su defensa.

«Porque ¿qué pasaría si el sheriff se enfadaba, o la pagaba con los delincuentes que tenía en custodia, o si se acababa demostrando que le traía sin cuidado el bienestar de los reclusos; o el de sus ayudantes? A buen seguro, esos casos se daban en las cárceles a lo largo y ancho del país».

Otro caso verdaderamente indignante para Kopp es el de Minnie Davis, quien con 16 años es detenida por amancebamiento, al vivir con un hombre sin acatar los votos del matrimonio. Su castigo podría pasar por un largo y penoso internamiento en uno de los famosos reformatorios estatales, pero la intervención de la ayudante del sheriff hará que las controvertidas leyes que velan por la moralidad social se vean desde una perspectiva menos culposa y acreedora de la vergüenza pública... Compartir cama —y vida— sin estar casada no debería estar penado y aún menos castigado con cárcel. Pero así eran la ley y la sociedad en 1916... Convencida de que esas desdichadas no deberían estar entre rejas, Constance hará uso de su placa para, al precio que sea, investigar sus casos y ponerlas en libertad.

«Solo consintió una noche que la arrastraran a una sala de baile; y, una vez allí, vio que no estaba a la altura. Las otras chicas hablaban como si tal cosa con cualquiera que se acercara a su corro, por encima del torbellino que formaban la música y las risas. Le tenían cogido el tranquillo a ese tipo de plática fácil y vacía que desembocaba en un baile en la pista».

En un mundo dominado por hombres la vida de Constance Kopp y sus hermanas se sustenta en una férrea disciplina y un continuo instinto de superación. Además de seguir entregada a su pasión por las palomas mensajeras, Norma se encarga ahora de llevar las cuentas, amén de contestar —con mano de acero y enormes dosis de sarcasmo— las constantes propuestas de matrimonio que la atractiva ayudante del sheriff recibe casi a diario. Por su parte, Fleurette sueña con una carrera teatral y de bailarina que le permita dejar a un lado las labores de costura a las que se dedica. Corren oscuros aires de guerra y la juventud de la muchacha trata de rebelarse... Cuando la famosa *troupe* de May Ward y sus Muñecas de Dresde llega a la pequeña localidad, Fleurette no dudará en presentarse a las pruebas de audición. Sin embargo, las dos hermanas mayores no creen que el vodevil sea el mejor futuro para la joven, algo que hará que las relaciones entre las tres se tornen algo espinosas.

Cuando Fleurette decide escapar para unirse a la compañía teatral de Mary Ward, Constance tratará de resolver el asunto sin provocar ningún escándalo que atraiga titulares de prensa... La pequeña de las Kopp acabará poniendo eventualmente a prueba las creencias e ideas más firmes de Constance en torno al comportamiento de una mujer en sociedad y su independencia personal.

«Llevaba meses asistiendo a un desfile de chicas arrestadas por rebeldía o conducta incorregible: Rosa Giorgio, a la que denunció su propio padre por frecuentar la compañía de hombres y llegar a casa a las tantas; Mabel Merritt, sorprendida cuando seguía a un hombre a la salida de una farmacia; y Daisy Sadler, arrestada por vestir de manera indecorosa».

Personajes principales

Constance Kopp es una mujer culta, segura y con las ideas muy claras. Fuerte, más bien corpulenta, alta, atractiva y muy valiente, está entrada en la treintena y no muestra ningún interés por casarse ni por las tareas domésticas. Nació en Brooklyn, pero una historia que mantiene muy en secreto, hizo que su familia se trasladara hasta la granja que habitan ahora en Paterson. No se muerde la lengua ni se arredra ante ningún delincuente o miedo. Sabe hablar francés y alemán, y si de algo está segura es de querer seguir adelante con su trabajo como ayudante del sheriff. Lleva un arma con tanta naturalidad como otras llevan un collar de perlas. Tiene dotes de mando, fuerza de voluntad y no se arredra ante nadie. La ausencia del padre ha hecho que desde muy joven se sienta responsable de sus hermanas.

Norma Kopp tiene cuatro años menos que su hermana mayor y no se siente cómoda con las convenciones sociales. Aunque tiene buen corazón, es una mujer suspicaz, de fuerte carácter, testaruda y con quien no es fácil congeniar. Pequeña pero robusta, siempre tiene la boca fruncida y mira a la gente con desconfianza. Gusta de llevar el pelo corto, vestir falda pantalón, realizar cualquier reparación que surja y usar armas cuando se hace necesario. Su gran pasión son las palomas mensajeras, por lo que ha creado —aunque ahora no pasa por sus mejores momentos— la Asociación para el Desarrollo de la Colombofilia con Fines Civiles en Nueva Jersey.

«Constance tenía que hacer memoria para dar con una sola a la que hubieran declarado inocente y hubiesen puesto en libertad. Mujeres muy jóvenes permanecían meses entre rejas, años enteros, por faltas tan nimias como salir de la casa paterna sin permiso, o no cortar con un hombre que no era del agrado de sus padres. Y chocaba que a esos hombres que no contaban con la aprobación paterna nunca los arrestaran por su participación en el delito».

Fleurette Kopp tiene ahora 18 años, es dramática, estilosa e inquieta. Tiene un temperamento más bien oscuro y teatral, de hecho su desbordante imaginación la lleva continuamente a inventar historias. Arrogante y caprichosa, da clases en la escuela de danza del pueblo donde se ha hecho inseparable de Helen, una joven escocesa que sirve de contrapunto a su carácter. También es una costurera de enorme talento: confecciona sus propios vestidos y arregla los de sus hermanas. Igual que estas, ha recibido una estricta educación. Fleurette representa el mayor secreto vivo de la familia...

Robert Heath es el *sheriff* del condado de Bergen, en Nueva Jersey, responsable de la investigación en el originario asunto del acoso a las hermanas Kopp que acabó con la entrada de Constance en el departamento. Sobrio en su actitud, es un hombre amable, justo y de buen talante, que siempre muestra gran control sobre su trabajo. Aunque a

veces las normas y ciertos convencionalismos indiquen lo contrario, da la impresión de que ambos forman el mejor equipo posible. Hace campaña para que a los reclusos se les dé un trato mejor, y cree que, si a la gente pobre se le administrase la dosis necesaria de caridad y estudios, el delito llegaría a desaparecer de la faz de la tierra. Siente gran respeto por Constance y su caro sentido de la justicia.

«Pero ¿quién iba a actuar en defensa de Edna? No tenía dinero para pagar un abogado. Y el fiscal ni se molestaría en refutar las acusaciones. Al revés, la oficina del fiscal cada vez le estaba tomando más gusto a estos casos, y disfrutaba viéndolos impresos en las portadas de los periódicos. Porque así daba la impresión de que no se quedaban de brazos cruzados mientras la falta de moralidad y el vicio campaban a sus anchas. A nadie le importaba que las acusaciones fueran infundadas: solo a la chica que era blanco de las mismas».

Un nuevo y determinante capítulo en la vida de Constance Kopp

«Una mujer que quiera hacer labores de policía ha de tener poder de decisión, valentía, persistencia, empatía, amor al trabajo y la capacidad de meterse en la piel de las reclusas».

Tras *Una chica con pistola* y *Mujer policía busca problemas*, la exitosa escritora Amy Stewart continúa con su extraordinario viaje por los sucesos que acaecieron la vida real de las olvidadas pero fabulosas hermanas Kopp. Narradas sobre el trasfondo de la Primera Guerra Mundial y basadas en la documentación sobre la historia verídica de las Kopp, estas *Confesiones* son un emocionante y valeroso relato de hermandad y justicia que hará por igual las delicias de quienes disfrutan con la narrativa histórica como de todos los amantes de la novela detectivesca. La amenidad y diversión se respiran además a lo largo de un texto tan original como inteligente; importante valor añadido en una novela cuyo gran atractivo se centra en los enormes cambios que a todos los niveles (social, económico o legal) vivirán las mujeres durante el primer tercio del siglo XX.

Al igual que en las dos entregas anteriores, Stewart hace gala de sus dotes para la investigación y se vale de la ficción para llenar aquellos huecos en los archivos históricos. Y lo hace con atinada y firme determinación narrativa. Solo así puede irse consolidando un trabajo que, mezcla de novela policiaca e irónica crítica social, aporta luz a la visión de un periodo incómodo en la historia de los Estados Unidos... Leyes obsoletas y una rancia moral hicieron que gran cantidad de mujeres, que solo buscaban vivir de manera independiente, fuesen acusadas de incorrección o inmoralidad —y posteriormente encerradas en reformatorios— con la menor insinuación posible. Sin embargo, fue justo en aquellos años cuando empezaron a fortalecerse los primeros movimientos por la independencia de la mujer.

«Se enfureció al pensar que Minnie podía pasarse cinco años en un sitio así por culpa de una decisión mal tomada. Puede que algunas de aquellas chicas hubieran hecho algo malo, pero estaba segura de que muchas eran solo personas independientes que tenían un carácter fuerte. Era cruel obligarlas a todas a acabar en el servicio doméstico; y un desperdicio, el privarlas de estudios y un futuro mejor».

Si en *Mujer policía busca problemas* dejábamos a Constance y sus hermanas en la Nochebuena de 1915, ahora recuperamos su paso en enero de 1916. Una época en la que no era socialmente concebible que las mujeres pudiesen vivir por su cuenta, tener su propio trabajo y hacer lo que quisieran en sus ratos de ocio. Sin embargo, son ya muchas las chicas jóvenes que buscan dejar de lado antiguas consideraciones moralistas y quieren salir a la calle sin necesidad de estar a la sombra de ningún hombre... La capacidad y determinación de Kopp para abrirse paso en cada investigación, así como en juzgados (controlados por hombres) que inicialmente parecen volverse contra ella, la convierten en una persona valiente, revolucionaria, luchadora por los derechos de la mujer... diferente. En manos de Stewart —que en esta ocasión deja a un lado la narración en primera persona—, la Constance real se convierte en un personaje de novela mítico irrepetible.

Este nuevo capítulo en la ficción histórica sobre las hermanas Kopp es original, tenso, conmovedor, arriesgado, veraz, agudo, inteligente, pero también divertido y de un regusto verdaderamente delicioso. Stewart saca lo mejor de su prosa y de ese estilo narrativo tan ameno, fresco y detallista que la caracteriza para escribir una novela que atrapa al lector en su trama, perfectamente tejida y convincente en su cuidada ambientación social. Por otro lado, los que descubran a Constance Kopp en este libro están de enhorabuena todavía tienen la suerte de poder acudir a la librería para hacerse con cualquiera de los dos títulos que le preceden, sin temor a encontrarse desubicados en una historia que respira de manera independiente en cada una de sus partes.

«—Cualquier experiencia ilícita pondrá en peligro no solo su salud, sino también la aceptación social que usted tenga, y las opciones de casarse y fundar un hogar. La condenará a una vida en soledad. Y recuerde que el matrimonio y el amor lo son todo en la vida de una mujer. Puede que haya una pequeña minoría de mujeres que afirme que cuentan con otros empeños en la vida igual de gratificantes; pero en cuanto uno se ha ganado su confianza, reconocen que son infelices y están insatisfechas. Una mujer que vive sin amor y no está casada es un fracaso».

La ayudante del sheriff Constance Kopp está de vuelta... Los titulares de prensa del momento hacen honor a la fama que esta mujer se ganó luchando contra el crimen, resolviendo casos y defendiendo a las personas sin voz... Una auténtica heroína cuya vida aún hoy, transcurridos más de cien años, seguirá sirviendo de inspiración.

Han dicho de su trabajo

«Constance Kopp, la enérgica heroína de la novela, está hecha de la misma pasta que los grandes personajes de las novelas policíacas. Una mujer formidable, tan capaz de empuñar sin miramientos el revólver para atrapar a un criminal, como de soltar un exaltado alegato en favor de la condición de las mujeres».

The Washington Post

«Una novela histórica sagaz y estupenda [...]. La pluma de Stewart saca a la luz lo mejor de la personalidad de las tres hermanas».

The New York Times

«Una historia inolvidable sobre una heroína con la que es mejor no meterse».

Marie Claire

«Stewart nos brinda la historia de tres hermanas unidas por lazos que se rozan y se matizan con el tiempo, pero que precisamente por eso son cada día más inquebrantables: un amor filial que ahorra palabras y desborda naturalidad».

National Public Radio

«Una iluminadora historia, muy entretenida, sobre lo que está dispuesta a hacer una mujer para proteger a su familia».

The Washington Post

«Este divertido *western* sobre una mujer dispuesta a todo para salvar a su familia está basado en la historia real de una de las primeras ayudantes del *sheriff* del país».

People Magazine

«Las Kopp son las estrellas de la cautivadora y vivaz novela de Stewart. Plagada de detalles históricos que no le restan agilidad, la novela es un relato cinematográfico sobre estas mujeres, el asedio al que se ven sometidas por parte de su poderoso enemigo y sus esfuerzos y valentía al enfrentarse a la violencia real».

Los Angeles Times

«Un debut convincente, delicioso y sólido. Una novela policíaca fresca, amena e irresistible con un fondo humano, un sentido del humor pícaro y una heroína capaz de demoler las convenciones sociales discretamente».

Dallas Morning News

«La protagonista no da su brazo a torcer, y la autora lo refleja con una precisión histórica absoluta».

San Francisco Magazine

«Aunque se desarrolle en 1914, Constance Kopp es una heroína tan moderna que parece actual».

Glamour

«La protagonista de la nueva novela de la autora superventas Amy Stewart fue una de las primeras mujeres detectives y es una chica de armas tomar atormentada por un secreto de familia. Prepárate para una protagonista descrita con todo lujo de detalles históricos».

San Francisco Magazine

«Amy Stewart narra una historia tan cautivadora como divertida, un retrato de tres hermanas que se verán envueltas, para su sorpresa, en una guerra contra uno de los hombres más poderosos de su ciudad natal».

The Michigan Daily

«Una aventura inteligente, que presenta a algunos de los personajes femeninos más memorables y con más garra que he visto en letra impresa en años. Disfruté cada página de la mano de las hermanas Kopp y viví esta historia que parece demasiado buena para ser real (¡pero que lo es!) y rebosa violencia, valor, obstinación e inventiva a manos llenas».

ELIZABETH GILBERT

SI NECESITAS MÁS INFORMACIÓN, PUEDES CONTACTAR CON:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20

www.siruela.com

www.twitter.com/edicionesiruela

www.facebook.com/Edicionessiruela